

SUS PALABRAS QUEDAN: POETAS JEREZANOS DE LOS CINCUENTA EN EL SIGLO XXI

Mauricio Gil Cano

Poeta y escritor

El presente artículo se centra en cinco escritores jerezanos que podemos enclavar, cronológicamente, en la generación de los años 50 del pasado siglo y, en concreto, se refiere a sus obras poéticas publicadas durante las dos primeras décadas del siglo XXI, a partir de una lectura comentada de las mismas. Un poeta barroco, José Manuel Caballero Bonald, una autora de aliento místico, Pilar Paz Pasamar, un solitario existencial, Juan Valencia Jaén, una poetisa infantil, Vicenta Guerra Carretero, y un vate político social, Carlos Álvarez Cruz, constituyen tan extraordinario elenco. El recorrido vital de todos ellos ha concluido, pero sus palabras quedan.

«Mientras más envejezco más me queda de vida»¹. Con este verso cerraba José Manuel Caballero Bonald (Jerez de la Frontera, 1926 – Madrid, 2021) *Somos el tiempo que nos queda* (Barcelona: Seix Barral, 2004), el volumen que recoge su poesía completa en libro hasta esa fecha. Desde *Las adivinaciones* (Madrid: Adonais, 1952), hasta *Diario de Argónida* (Barcelona: Tusquets, 1997), son ocho los poemarios que sitúan a su autor en la excelencia de la literatura española escrita durante la

segunda mitad del siglo XX. El título está tomado de un poema homónimo de *Las horas muertas* (Barcelona: col. Premios Boscán, 1959). Para la ocasión, Caballero ha revisado los textos, incorporando rectificaciones y modificaciones. Como confiesa en la nota introductoria, sus relaciones con la poesía no se han caracterizado por la tenacidad, pasando por períodos de abstinencia. Sin embargo, esto va a cambiar durante los dos primeros decenios del siglo XXI, con la publicación de cuatro nuevos títulos poéticos. En palabras de Felipe Benítez Reyes: «A unas alturas de vida en que muchos consideran haber dicho cuanto debían decir o se limitan a ensayar variaciones sobre lo ya dicho, Caballero Bonald apuesta por nuevas búsquedas, tanto morales como estilísticas»². Y lo hace con la vitalidad de un joven creador.

¹ CABALLERO BONALD, José Manuel. *Somos el tiempo que nos queda*, 4ª ed., Barcelona, Seix Barral, 2004, p. 526.

² BENÍTEZ REYES, Felipe. «Desaprendizajes», *Campo de Agramante: Revista de Literatura*, nº 29. Jerez de la Frontera: Fundación Caballero Bonald, otoño 2022, pp. 122-124.

Manual de infractores (Barcelona: Seix Barral, 2004) reúne casi un centenar de poemas que remiten a la crítica contumaz y a la disidencia, alzándose contra todo dogmatismo: «¿Sólo podrá alcanzar a conocerse/ quien descrea de todas las verdades?»³. Botellas vacías, trasnoches, venenos, libros despliegan la memoria como motivos recurrentes de la propia identidad. Se suceden versos que condensan la experiencia vital o literaria con finales lapidarios. Hay lugar para la sátira, pero también para la iluminación. Entre el terror profético y las sombras barrocas, se entremezclan las voces más grandes: Quevedo, Juan Ramón Jiménez, Bécquer, Cernuda, Machado..., los salmos de David o el místico sufí Rumi, etc. Caballero Bonald se nutre de todas ellas y construye un discurso excepcional, plural y único, «en músicos callados contrapuntos»⁴. El volumen se iniciaba con una cita de Virgilio y culmina con una invocación de Cicerón, para sentenciar: «la palabra más pura de mi alma/ ya estaba destinada a no ser más/ que el rastro de las otras que me callo»⁵.

Manual de infractores fue distinguido con el Premio Terenci Moix al Mejor Libro del Año y con el Premio Nacional de Poesía.

En 2009 publica *La noche no tiene redes*⁶, dedicado a su esposa, Pepa Ramis. El paso de los años, la memoria, la evocación de la juventud perdida se constituyen como sustancias del recuerdo, dejándose llevar incluso por la vía sufí, «que va más allá de toda realidad»⁷, sin olvidar Argónida –ese mítico paraje que nuestro poeta identifica con el Coto de Doñana– y otros

lugares que tienen que ver con la vida. El proceso alucinatorio de su escritura poética lleva a Caballero Bonald a visiones oníricas y viajes introspectivos. Hace suyo el verbo de los grandes malditos –Rimbaud o Baudelaire– y se complace en la aniquilación mística de Miguel de Molinos o en la contemplación heterodoxa de Ibn Arabi. Hay un poema, «Anticristo en Bogotá», que remite a cierto célebre pasaje del segundo tomo de sus memorias, *La costumbre de vivir* (Madrid: Alfaguara, 2001): «Quien ha visto una vez al anticristo/ ya nunca podrá ser como era antes»⁸.

Presagios de muerte, del invierno que llega, pero también celebración de la libertad y la belleza –y ajustes de cuentas con la injusticia– proyectan su obscura luminosidad sobre el admirado lector: «Sombras dispares/ que el tiempo reconcilia a duras penas,/ pero que juntas van contribuyendo/ a ejercer de benévolos augurios/ de esas noches gozosas que te quedan de vida»⁹. *La noche no tiene redes* y *Manual de infractores* serán incorporados a una posterior edición de *Somos el tiempo que nos queda* (Austral, 2011).

En 2012 Caballero Bonald publica *Entreguerras o De la naturaleza de las cosas*. En el título alude a la obra *De rerum*

³ CABALLERO BONALD, José Manuel, *Manual de infractores*. Barcelona: Seix Barral, 2004., p. 18.

⁴ *Ibid.*, p. 45.

⁵ *Ibid.*, p. 134.

⁶ Barcelona, Seix Barral, 2009.

⁷ *Ibid.*, p. 33.

⁸ *Ibid.*, p. 57.

⁹ *Ibid.*, p. 151.

natura, de Lucrecio, como explica el autor jerezano en nota, «una múltiple aproximación científica y filosófica al universo»¹⁰ en más de siete mil hexámetros. El de Caballero también es un poema extenso, en torno a tres mil versículos, dividido en capítulos –como una novela–, catorce y un prefacio. En él prescinde de los signos gramaticales, aunque no de los interrogativos. Viene precedido por una cita del poeta romano que invita a abrirse a «una nueva realidad», a «un nuevo aspecto de las cosas»¹¹. Se trata de una autobiografía poética, «con sus predecibles injertos de ficción»¹², que viene a ser testimonio del tiempo vivido, una rememoración salpicada de lugares, personas y circunstancias, con ecos de sus lecturas predilectas: de Virgilio a Gonzalo Rojas, pasando por los clásicos castellanos, los simbolistas franceses o el romanticismo inglés, así como de apreciados compañeros de generación y otros contemporáneos. Una voz universal, salpicada de referencias universales. La evocación comienza narrando la llegada del poeta al sórdido Madrid de la larga posguerra, proveniente «de una Andalucía vilipendiada/ por la necesidad y la vanagloria y la impudicia»¹³. Junto a la crítica acerba contra el sistema sociopolítico imperante, el alcohol y la noche se ofrecen como alternativa de la disidencia: «a veces se bebía para no desertar de las indiscreciones preceptivas/ tal vez para soliviantar a estólidlos timoratos y géneros anexos/ [...] / y a veces se bebía con el apresuramiento del condenado/ a reincidir después de que estuviera inmoderadamente amaneciendo»¹⁴. Las amistades literarias,

intelectuales y artísticas, así como las actividades de resistencia clandestina, preservan un ámbito para «tatuarse en tu cuerpo tu propia libertad»¹⁵.

Colombia, «una de las más seductoras de mis patrias»¹⁶, ocupa un lugar preminente en la biografía lírica de Bonald. Y con ella, su primera novela, su primer hijo, la naturaleza, la riqueza de la literatura hispanoamericana, lugares y episodios que determinaron su vida; así como la evocación de la historia de amor con Pepsa, su mujer. En el Capítulo Sexto, de nuevo en España, el poeta se acuerda «de aquellos perdedores arrinconados en las cárceles»¹⁷ y se pregunta por «los destituidos de la historia»¹⁸. Narra cómo él mismo cae en una redada, es detenido, interrogado y llevado a prisión: «el ridículo juego de estar solo entre reclusos inmutables/ hasta que fui exonerado de aquellas tortuosas cerrazones»¹⁹.

El mar de Cádiz y Doñana también se hacen presentes en sucesivas páginas constituyendo un ámbito mitológico, junto a los paisajes de la campiña o la casa familiar, adonde retorna la memoria del poeta. Así va construyendo uno de los monumentos

¹⁰ CABALLERO BONALD, José Manuel, *Entre guerras o De la naturaleza de las cosas*. Barcelona, Seix Barral, 2012.

¹¹ *Ibid.*, p. 11.

¹² *Ibid.*, p. 7.

¹³ *Ibid.*, p. 34.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 57-58.

¹⁵ *Ibid.*, p. 57.

¹⁶ *Ibid.*, p. 85.

¹⁷ *Ibid.*, p. 96.

¹⁸ *Ibid.*, p. 97.

¹⁹ *Ibid.*, p. 102.

más eminentes de la poesía en español. Enumera los lugares donde ha vivido con placer mutable: «Jerez Sanlúcar Cádiz Bogotá Madrid Palma París La Habana Barcelona Túnez Copenhague Damasco Andratx»²⁰. Pero sobre todo las reflexiones profundas, las indagaciones existenciales, «mi propia tendencia a la alucinación»²¹ llevarán el poema a un capítulo culminante donde cobra conciencia de haber sido «excluido de las sagradas barras de los bares»²², pues ahora «vivo detrás de mí entre aquellos ausentes a quienes quise antaño tan de cerca/ y que fueran un día igual que dioses en un mísero reino de rufianes»²³. El cumplimiento de la edad, el paso de la vida, las concatenaciones de los recuerdos, la propia vulnerabilidad: «tengo miedo ahora mismo madre miedo de llegar de no poder llegar»²⁴.

Con un dominio inusitado del idioma, una riqueza léxica increíble y un caudal inagotable de imágenes evocadoras, *Entre guerras* es el gran libro de un escritor portentoso. La crítica ha coincidido en señalarlo como una cumbre de la poesía en lengua española. Caballero Bonald descreía de todas las verdades y abominaba de todos los dogmatismos. Por ello, el volumen se cierra interrogante: «mientras musito escribo una vez más la gran pregunta incontestable/ ¿eso que se adivina más allá del último confín es aún la vida?»²⁵

Ese mismo año 2012 Bonald sería distinguido con el Premio Cervantes. En su discurso de recepción recuerda al profesor de los Marianistas de Jerez que le inició en la lectura del Quijote, libro a cuya poesía se refiere en términos que podrían

aplicarse a su propio hacer poético: «esa emoción verbal, esas palabras que van más allá de sus propios límites expresivos y abren o entornan los pasadizos que conducen a la iluminación»²⁶.

Aún publicaría José Manuel Caballero *Desaprendizajes* (Seix Barral, 2015), una nueva entrega de poemas en prosa, donde, como ha señalado Felipe Benítez, «se impone un registro cercano a lo ensayístico [...] pero también a lo alucinatorio»²⁷. En los mismos, se encuentran resonancias de las devociones lectoras del autor, quien comprende «la poesía (y en general toda la escritura artística) como un hecho lingüístico, una construcción verbal cuyas claves no deben buscarse fuera del propio texto»²⁸. Además, se han editado numerosas antologías de su obra.

La otra gran voz de la generación del cincuenta que da nuevos frutos en los primeros lustros del siglo XXI es Pilar Paz Pasamar (Jerez de la Frontera, 1932 – Cádiz, 2019), una de las más precoces poetas de la literatura española. La antología *Opera lecta* recoge una selección de su

²⁰ *Ibid.*, p. 187.

²¹ *Ibid.*, p. 203.

²² *Ibid.*, p. 212.

²³ *Ibid.*, p. 212.

²⁴ *Ibid.*, p. 213.

²⁵ *Ibid.*, p. 214.

²⁶ CABALLERO BONALD, J. M., *Discurso de recepción del Premio Cervantes*. Rota (Cádiz): Interrogante Editorial, 2014.

²⁷ BENÍTEZ REYES, Felipe. *Caballero Bonald: Entre el mito y el verbo*. Sevilla: Centro Andaluz de las Letras, 2022.

²⁸ CABALLERO BONALD, J. M., *Desaprendizajes*, p. 115.

obra publicada durante la segunda mitad del siglo XX, la cual había merecido los elogios de Juan Ramón Jiménez y Vicente Aleixandre, entre otros destacados autores. El primero había manifestado, desde Puerto Rico: «Hay una muchacha, Pilar Paz Pasamar, que ha escrito un poema excelente, magnífico, sobre Dios. Es el poema inicial de su libro. ¡Qué cosa extraordinaria»²⁹. Y también: «Una jovencita, Pilar Paz Pasamar, ha publicado en su libro *Mara* un primer poema que es una joya. Esa niña es genial»³⁰. *Mara* apareció en 1951, con prólogo de Carmen Conde e ilustraciones de la propia Pilar.

Casi cincuenta años después, Antonio Gala, a propósito de *Opera lecta*, escribe: «La voz femenina –y poderosa– más alta de la actual poesía española es Pilar Paz. La he escuchado desde hace demasiado tiempo como para equivocarme. [...] Quien lea esta antología, deseará leer, o releer, toda su obra. En ella encontrará el agua “de la fuente que mana y corre”»³¹.

Pilar Paz se había trasladado con su familia a Madrid en 1949, aunque seguía pasando las vacaciones en Jerez. Allí cursa estudios de Filosofía y Letras y publica, además de *Mara*, *Los buenos días* (Madrid: Rialp, 1954, Accésit del Premio Adonais), *Ablativo amor* (Barcelona: Cuadernos de Atzavara, 1956, Premio Juventud 1955) y *Del abreviado mar* (Madrid: Ágora, 1957). Al casarse con el gaditano Arturo Redondo en 1957, marcha a vivir definitivamente en Cádiz. Tras la publicación de *La soledad contigo* (Arcos de la Frontera: col. Alcaraván, 1960) y *Violencia inmóvil* (Madrid: Ágora, 1967), sucede

una época de silencio editorial, no rota hasta 1982 con *La Torre de Babel y otros asuntos* (Cádiz: col. Torre Tavira, 1982). En 1990 da a la imprenta *Textos lapidarios. La Dama de Cádiz. Poemas* (Cádiz: Fundación Municipal de Cultura, 1990). La voz lírica de Pilar Paz Pasamar no hace sino crecer, entra en una delicada madurez que supone una conciencia explícita del misterio y, sobre todo, a partir de *Philomena* (Sevilla: El Monte, 1994) y *Sophía* (Sevilla: col. Angaro, 2003) es reconocida como una de las voces cimeras de la poesía mística contemporánea.

Sophía está dividido en tres partes. La primera, «El hábito canoro» se centra en el hecho mismo de poetizar teniendo de fondo la fragilidad de la vida y la trascendencia de esta. Así, en el poema «Y sin embargo canta» que abre el libro, dice: «Para el hombre que sabe/ que el final le contiene,/ [...] debiera, por lo inútil,/ ser imposible el cántico»³².

El titulado «El día de mañana» supone una escatológica visión de nuestro paso por la tierra: «Se habrá disuelto/ el terrón de la tierra que ocupara». Y plantea una pregunta existencial: «¿Para qué esta pasión de ahora,/ este tenaz deseo de perdurar?»³³.

²⁹ GULLÓN, Ricardo, *Conversaciones con Juan Ramón*, Madrid, Taurus, 1958, p. 116.

³⁰ *Ibid.*, p. 151.

³¹ Cit. en PAZ PASAMAR, Pilar, *Opera lecta*, prólogo de Cecilia Belmar Hip y selección de Manuel Francisco Reina, Madrid, Visor, 2001, p. 9.

³² PAZ PASAMAR, Pilar, *Sophía*, prólogo de José María Balcells. Sevilla: Distrito Sur del Ayuntamiento, colección Ángaro, 2003, p. 11.

³³ *Ibid.*, p. 15.

El segundo apartado, «El ámbito sonoro», subtítulo «Viajeras», reúne una docena de composiciones a propósito de ciertos viajes realizados por la autora. Las dedicadas a Grecia entablan un diálogo entre la cosmovisión cristiana de Pilar Paz y la pagana del mundo clásico. Inicia el ciclo «Taurokathapsia», que remite al rito cretense del salto del toro, interpretándolo en clave existencial para concluir: «Todos nacemos desde un misterio que embiste»³⁴.

La tercera parte, precedida de versos del *Eclesiástico* e intitulada propiamente «Sophía», recoge textos particularmente significativos, de calidad trascendental, entre los que cabría destacar el que comienza «Ahora te sé, pues te recuerdo», donde la poeta parece hablar, sin nombrarlo, con el recuerdo de su difunto marido: «así estamos/ tú en mi memoria, acaso yo en la tuya»³⁵. El volumen lo cierra «Río del Olvido», un extraordinario poema que nos lleva a escuchar «la eternidad que al otro lado clama».

Estas tres partes pueden hallar su correspondencia en las tres vías místicas tradicionales: la purgativa —«¿Qué queda de la rosa/cuando la flor se seca?»³⁶—, la iluminativa —«Esta es mi luz, la tierra prometida»³⁷— y la unitiva —«Guardadla bajo siete cerrojos»³⁸—. El catedrático José María Bacells destaca la faceta religiosa de Paz Pasamar, «la cual confronta la veta más honda y sustantiva de su inspiración poética»³⁹. Profusamente humana, al mismo tiempo. Hay versos que se diría que solo los puede escribir una mujer, una madre: «como el niño que busca dormido el

pecho y bebe/ después y se embriaga/ del líquido puntual que le viene a la boca/ y se nutre inconscientes»⁴⁰.

En 2007 Pilar Paz Pasamar acude a Jerez para grabar de viva voz los poemas de la antología *El río que no cesa*.⁴¹ Además de la selección personal de la autora de sus libros publicados, incluye tres textos inéditos hasta entonces.

Pero será *Los niños interiores* (Madrid: Calambur, 2008) el título que culmine una obra plena y trascendente. Dividido en dos partes, la titulada propiamente «Los niños interiores» y «Externidades» —que parece replicar lúdicamente a *Eternidades* de Juan Ramón Jiménez—, el libro completa con los dos poemarios anteriores una trilogía escrita desde la fe en el misterio y la trascendencia. El misterio de la vida y la fecundidad de la muerte, el círculo que se cierra y toca su principio son avistados con exacta lucidez desde aquel «refugio embrionario» de la serranía gaditana «donde la savia inflama vegetales arterias/ y el polen se derrama en busca de destino»⁴².

³⁴ *Ibid.*, p. 27.

³⁵ *Ibid.*, p. 47.

³⁶ *Ibid.*, p. 18.

³⁷ *Ibid.*, p. 39.

³⁸ *Ibid.*, p. 43.

³⁹ *Ibid.*, p. 6.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 14.

⁴¹ PAZ PASAMAR, Pilar, *El río que no cesa*. Jerez: EH Editores, col. Hojas de Bohemia n° 10, 2007. Prólogo de Mauricio Gil Cano y epílogo de Manuel Francisco Reina. Incluye CD con la voz de la autora leyendo los poemas. El CD se grabó en el estudio La Bodega.

⁴² PAZ PASAMAR, Pilar, *Los niños interiores*. Madrid: Calambur, 2008, p. 13.

La infancia como protagonista, pero también Dios, el mundo como nido, la maternidad, la vida: «Cada cuerpo es un vaso colmado de Tu vino»⁴³. Hay versos de sorprendente modernidad, con un tratamiento aparentemente desenfadado de la escritura, como los que comienzan «De pronto, los árboles se ponen a escribir»⁴⁴. No faltan alusiones mitológicas, alentadas con cierta sorna. El sentido del humor, del buen humor, late en estas páginas, donde la poeta habla con Dios de tú a Tú y le interpela, reconociendo: «Diriges de tal forma todos los desconciertos/ que es mejor no indagar y seguir adelante»⁴⁵. Pero Dios es también madre: «en Ti me muevo, existo y soy/ en el nidal embrionario./ Me parirás, darás a luz,/ llegaré a ser»⁴⁶.

La posguerra, las alambradas, la primera menstruación, Awschwitz, Cristo, la tragedia migratoria del Estrecho, se suceden en poemas imperecederos, como «La mirada del hijo», dedicado a Manuel Francisco Reina, o el titulado «Dulce oro viejo», donde vuelve a incidir en la trascendencia: «definitiva/ cita restauradora, final de travesía,/ inicio de otro gozo,/ plenitud infinita»⁴⁷.

El volumen se cierra con un soneto, a modo de canción para acunar al Padre, y el fenomenal poema en prosa «El día de mañana», que remite a otro en verso de igual título recogido en el libro anterior *Sophía*. Celebración de que el día de mañana ya no existe: «El corazón ha conseguido su libertad de repente y en tal forma que ya no elige por sentirse elegido»⁴⁸,

Todos sus poemarios han sido recopilados en *Ave de mí, palabra fugitiva: Poesía*

1951-2008 (Cádiz: Fundación Municipal de Cultura & Diputación, 2012). En la introducción, la recopiladora Ana Sofía Pérez-Bustamante afirma: «Esta edición de la poesía de Pilar Paz Pasamar, revisada por la propia autora, es quizá la mejor prueba que en este momento podemos ofrecer de que su palpitante y hermosa aventura poética queda aquí, amorosamente preservada, para que una y otra vez pueda ser leída y releída, en su música mejor, en su primavera inmarchitable»⁴⁹.

Su obra narrativa ha sido reunida en *Marinera en tierra adentro. Edición anotada de su obra narrativa* (Jerez: Presea, 2013, ed. de María del Mar López Cabrales).

En 2015 la Junta de Andalucía publicó *Pilar Paz Pasamar: Cantar, cantar, cantar* es lo que importa, catálogo de la exposición homónima cuya edición estuvo al cuidado de Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier y que reúne además artículos y ensayos de prestigiosos eruditos y poetas en torno a nuestra autora.

Otra voz de la generación del 50 que llega rumorosa a estas orillas del tercer milenio es la de Juan Valencia (Jerez, 1928 – Málaga, 1990). Se había dado a conocer en 1947 con *Relox de primavera*⁵⁰. Su fi-

⁴³ Ibid., p. 19.

⁴⁴ Ibid., p. 25.

⁴⁵ Ibid., p. 39.

⁴⁶ Ibid., p. 45.

⁴⁷ Ibid., p. 65.

⁴⁸ Ibid., p. 70.

⁴⁹ PAZ PASAMAR, Pilar. *Op. cit.*, p. 71.

⁵⁰ VALENCIA, Juan, *Relox de primavera*, prólogo de José María Pemán. Sevilla: Gráficas del Sur, 1947.

gura ha sido reivindicada en este siglo por Francisco Ruiz Noguera desde las páginas de la revista *Campo de Agramante*⁵¹. Amigo juvenil de Caballero Bonald, tras casarse con Margarita Fórmica, el matrimonio se va a vivir a Málaga. Vinculado a los poetas del grupo cordobés Cántico y a los malagueños de *Caracola*, revista sucesora de *Litoral*, sin embargo, «Juan Valencia siempre fue –casi por destino, se diría– un solitario»⁵², según Noguera. *Elegías terrestres*, su segundo libro, no aparece hasta 1974, en la colección Adonais. En casi treinta años de aparente silencio creador, poemas suyos fueron incluyéndose en importantes revistas poéticas. Se trata de versos de corte existencial, «en el camino de lo que han de ser las *Elegías terrestres*»⁵³. Fechados por su autor en 1962, los *Sonetos estelares* se publican en 1977, por la editorial El Guadalhorce, al cuidado de Ángel Caffarena. En la colección Arenal, de la Diputación de Cádiz, que con tanto esmero dirigiera Miguel Ramos Camacho (Jerez, 1955-1996), verá la luz en 1984 *Canto de sazón*. Otros títulos suyos son *30 nuevos poemas* (Córdoba: col. Premios de Poesía Ricardo Molina, 1986), *Bajo la luz interminable* (Málaga: Diputación, col. Puerta del Mar, 1986) y *La senda sin retorno* (Madrid: Endymión, 1989), así como algunos cuadernos. En cada libro, la voz de Juan Valencia se ha ido haciendo más pura. Como señala Ruiz Noguera: «la poesía de Juan –poeta verdadero– está presidida por la mirada, una mirada atenta, muy especialmente, a la exaltación de la luz como símbolo del esplendor de la vida; una contemplación, la suya, cer-

cana, en ocasiones, a una suerte de comunión casi mística con la naturaleza; pero una poesía –asombrosamente premonitoria a veces– en la que también está presente esa otra parte del *ser* que es el asedio de la *nada*»⁵⁴.

Su viuda entregó los libros que dejó sin publicar Juan Valencia al escritor Antonio Soler. En 2013 la Diputación de Málaga edita *Cinco libros inéditos* en la colección Puerta del Mar. Aún queda un sexto poemario de sonetos a la espera de su edición. En su introducción, Antonio A. Gómez Yebra evoca al autor jerezano como «otra suerte de poeta maldito, apartado de sus congéneres»⁵⁵. La soledad es tema capital en la producción de Valencia, como puede verse en el primero de los libros que integran el volumen, «Versos de un solitario (1986-1987)», así como el dolor, la muerte y la vocación poética: «Qué testimonio/ quedará de mi paso,/ sino unos pobres versos/ que el tiempo barrerá»⁵⁶. Subyace una visión melancólica de la existencia, sin redención posible, pero donde la indagación sobre el destino humano no cesa: «Mas, para qué, a qué entonces/ esa mirada a lo alto de nostalgia»⁵⁷. La influencia de Juan Ramón Jiménez se

⁵¹ RUIZ NOGUERA, Francisco, «Diez miradas sobre Juan Valencia», en *Campo de Agramante* n.º 3, otoño 2023, pp. 61-69.

⁵² *Ibid.*, p. 63.

⁵³ *Ibid.*, p. 65.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 69.

⁵⁵ VALENCIA, Juan, *Cinco libros inéditos*. Málaga: Diputación, 2013, introducción de Antonio A., Gómez Yebra, p. 11.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 56.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 76.

hace sentir, como en el poema «Hojita verde con sol»⁵⁸, que remite a una célebre canción juanramoniana.

De estirpe romántica, «Cantos a la noche» constituye el segundo poemario del volumen, del año 1987. La contemplación del cielo estrellado se hermana con «el de innumerables luces adornado»⁵⁹ de Fray Luis de León, que cita. Se trata de una «noche que redime,/ donde la permanente angustia de ser/ entre estrellas atenuamos»⁶⁰. El poeta ama la noche, la interpela para que le haga ver que la vida no es una ficción: «mas proclamo que he sido,/ que algo tras de mí dejo:/ el testimonio fiel de mi vida y mi obra»⁶¹.

Bajo el machadiano título de «Palabra en el tiempo» se inicia el tercer poemario, fechado en 1988 y dedicado a su esposa Margarita. La naturaleza, el espíritu, la mar, el pensamiento, la noche, el tiempo transcurren entre reflexiones metafísicas y la exaltación de la vida y el momento. La voz lírica asume el ciclo vital con la intuición de que «quizás fueras más/ que una chispa/ que en la noche se apaga»⁶². Hay un aserto revelador: «Mi vida es de lo terrestre,/ mas permanezco en continua/ atadura a los cielos»⁶³. Una aceptación de lo inevitable se asume con cierta mansedumbre de cordero.

«Poemas finales (1989-1990)», también dedicado a Margarita, reúne poemas de apego a su oscura vida de solitario errante. De nuevo, la noche, el tiempo, la premonición de un cercano final. Siguiendo la estela de Rilke, se pregunta por la contingencia individual frente a la celeste eternidad. La abulia, la tristeza, la muerte

llevan al poeta a una fatal conclusión: «desconocida de todos,/ lo más fácil es que contigo/ entierren tu palabra»⁶⁴. Son textos desoladores, desencantados, empeñados inútilmente en desvelar el enigma de la existencia, pero atravesados de una rara y neblinosa poesía que lamenta «no ser más que un poco de polvo»⁶⁵. Tal vez, en esta serie encontremos al Juan Valencia más profundamente estremecedor, que busca consuelo en la hermosura y se hace consciente de escribir para la posteridad. Un breve poema condensa el estado de ánimo a que ha llegado por fin: «Me asomo a todos los caminos./ Busco en todas las direcciones./ Pregunto a todos los vientos. / Nadie sabe de mí»⁶⁶.

Sin embargo, «Júbilos», poemario fechado en 1990, dedicado también a Margarita y que cierra *Cinco libros inéditos*, supone un escalafón más en la obra poética de Juan Valencia y, en cierto sentido, el encuentro de una solución a su angustiada inquietud existencial. Ahora, todo está en su sitio, el poeta reclama la restitución de la alegría y vuelve a confiar en la vida. Una recreación preciosa del mito de Narciso conduce al deleite: «Pues no hay placer mayor que el de la propia adoración»⁶⁷, entendida esta como «pensar

⁵⁸ *Ibid.*, p. 82.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 93.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 118.

⁶¹ *Ibid.*, p. 123.

⁶² *Ibid.*, p. 147.

⁶³ *Ibid.*, p. 161.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 187.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 201.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 217.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 235.

que a sí mismo solo se pertenece»⁶⁸. Una contemplación que lo es del entorno, a través de la gozosa ebriedad de sentirse libre de torpes ataduras. «El mar es la imagen misma/ de la eternidad»⁶⁹, los cielos invitan a la elevación, la vida vuelve a ser adorable y el entusiasmo exige «que nos sobrealcemos tal pájaros divinos»⁷⁰. Asistimos a una especie de misticismo pagano, que asume la vida como milagro, en versos luminosos, apolíneos, prendados de la Creación, de quien vive solo para el canto, asistido por dichas evocaciones, hasta afirmar: «Este es el paraíso,/ este es el solo reino/ sin confines, adonde/ me hallo en mi elemento»⁷¹.

El sol como guía y la belleza propician el ascenso del alma, el júbilo interior, pues a través de la expresión de lo hermoso descubre el poeta su identidad, libre de la culpa de haber nacido soñador, preparándose «para un radiante amanecer»⁷².

El volumen se completa con un «Anexo» que reproduce una carta manuscrita de Juan Valencia a Caballero Bonald y otra de Jorge Guillén a Juan Valencia, con sus respectivas transcripciones. En la primera, fechada en Jerez a 23 de julio de 1948, termina sincerándose: «¡Si vieras lo solo que me encuentro! Ya sabes que no he podido soportar nunca a nadie; a ti algunas veces y muy difícilmente»⁷³. El anexo incluye además sendos textos de Alfonso Canales y Pablo García Baena, quien rememora a su vez unas líneas epistolares de un jovencísimo Juan Valencia: «continúo en mi soledad aquí en el campo, en mi casa que está sobre un cerro y teniendo frente, aunque más baja, la Car-

tuja de Santa María de la Defensión»⁷⁴. El texto de García Baena fue escrito a raíz de la muerte del poeta jerezano y publicado en el periódico *Sur* el 30 de junio de 1990.

Recuerda Ricardo Gullón, a propósito de *Platero y yo*, que, al haber aparecido por primera vez en la Biblioteca Juventud, de ediciones La Lectura (Madrid, 1914), en una selección preparada a petición de los editores, el libro «fue encasillado en el mal definido género llamado “literatura infantil”, dando alientos a esa clasificación la advertencia preliminar del poeta dirigida a los hombres que leyeran “este libro para niños”»⁷⁵. Esto motivó que, años después, Juan Ramón Jiménez se desdijera en un «Prologuillo», afirmando que «el niño puede leer los libros que lee el hombre, con determinadas excepciones que a todos se le ocurren»⁷⁶. Es cierto que la literatura infantil atraviesa en la actualidad un gran momento, pero no lo es menos que este marchamo suele condenar a los poemarios así catalogados a un lugar marginal en la historia y crítica literaria. Esto sucede con la obra de Vicenta Guerra Carretero (Jerez, 1930-2015).

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*, p. 236.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 237.

⁷¹ *Ibid.*, p. 261.

⁷² *Ibid.*, p. 272.

⁷³ *Ibid.*, p. 278.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 282.

⁷⁵ JIMÉNEZ, Juan Ramón, *Platero y yo*, introducción de Ricardo Gullón, Madrid, Taurus, 1976, 11ª ed., p. I.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 10.

Para acercarnos a ella habría que dar la vuelta a la frase de Juan Ramón y partir de que el hombre puede leer los libros que lee el niño.

Vicenta había publicado *Algarabía: Poemas infantiles* (1973) y *Algarabía musical* (Grabaciones Manos Extendidas, 1978). Será en 2002 cuando aparezca *Cascabel*, con ilustraciones de Nuria Guerra Castellano. Se trata de un volumen encantador, de poesías sin duda para niños, pero donde los adultos podemos alcanzar gran deleite y encontrar piezas de enorme profundidad. Vicenta Guerra domina el arte de las formas métricas populares a través de canciones, romancillos, seguidillas, etc. Pero sobre todo el candor, la ternura, la bondad florecen en sus composiciones, que transmiten valores sin adoctrinamiento ideológico. Poesía en estado puro, sin moralina, como esta que rinde homenaje precisamente a Platero: «Que lo sabe el mundo entero:/ Juan Ramón tenía un burrito/ que se llamaba Platero.// ¡Platero de Juan Ramón!/ Los ojitos de azabache/ y el pelito de algodón»⁷⁷. Otras veces la intención llega a ser divinamente solidaria, como en la composición titulada «Mi posada»: «No sufras, María,/ la luz de mi casa/ la tengo encendida.// Y dile a José/ que comida y cama/ tengo para tres»⁷⁸. Dolors Alberola afirma en el prólogo que la propia poeta Vicenta Guerra es el mayor poema que conoce; la define como «hada mañanera que todo lo levanta» y «alumna de Dios en recrear amor en todas latitudes».

Poco después, *Páginas de Navidad*⁷⁹ reúne composiciones de tema navideño,

alguna ya publicada en poemarios anteriores. Continúa el cultivo de formas estróficas tradicionales con popular gracejo y singular naturalidad. «Como un hermoso mensaje de esperanza, de ingenuidad y ternura, como un canto a la Paz y al Amor nos llega esta nueva obra de Vicenta Guerra Carretero⁸⁰», anuncia Andrés Luis Cañada en el prólogo, que aporta interesantes datos para la biografía de la autora, junto a los juicios entusiastas de Manuel Ríos Ruiz, Carlos Murciano y Jesús de las Cuevas que trae a colación. No es para menos. Sus nanas y canciones tienen la misma chispa que brota de las de Gabriela Mistral; como las de ésta, suben hasta Dios. El poema titulado «Visita zahorí», escrito casi en caló andaluz, narra la lectura de la mano del Niño Jesús por una gitana: «¿Por qué tus zacáis/ me miran así?/ Dímelo Manué,/ porque ya no pueo/ ni tenerme en pie»⁸¹.

En 2009 aparece *Erre con erre: Retahílas y adivinanzas*, con ilustraciones de José Ramón Fernández Lira y prólogo de Severino Barra Sanz. El volumen está dedicado «A todos los que han hecho de su vida un ministerio para la educación de nuestros niños y jóvenes». De ahí, que algunos textos –en particular, las retahílas– tengan un carácter más didáctico. Se trata

⁷⁷ GUERRA, Vicenta, *Cascabel*. Sevilla: s. n., Gandulfo Impresores, 2022, p. 20.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 26.

⁷⁹ GUERRA CARRETERO, Vicenta, *Páginas de Navidad*. Jerez: Real Academia de San Dionisio, 2007.

⁸⁰ *Ibid.*, p. VII.

⁸¹ *Ibid.*, p. 61.

de un libro hecho con primor, donde la autora demuestra una vez más su maestría en la poesía para niños. O, sencillamente, en la poesía: «Cuando nadie me vea,/ subiré a la azotea.// Cuando nadie me ve,/ me gusta ver llover⁸².

Finalmente, en 2010 publica *Breverías: pensamientos y cantares*. Su prologuista, Francisco Fernández García-Figueras aclara: «Vicenta Guerra no es solo poesía infantil. Ella siempre recuerda lo que tiene que decir, y se olvida de su personalidad cerebral y culta, para decir las cosas a su manera, directa, sin recovecos, espontáneamente viva⁸³». Poesía gnómica que, a veces, recuerda los proverbios de Machado: «Por no tener, no tengo/ ni tan siquiera/ el sueño ilusionado/ de una quimera⁸⁴». Su carácter sapiencial se alterna con las espinas clavadas de los recuerdos: «Unos tiros cobardes:/ fue por Granada/ en aquel mes de agosto,/ de madrugada.// Tiros también/ lo mismo de cobardes/ aquí en Jerez./ 10-VIII-36»⁸⁵. Los primeros versos aluden al asesinato de Federico García Lorca. La tercerilla y la fecha, al del periodista y poeta Francisco Guerra Tenorio, tío y padrino de Vicenta. En su asombrosa capacidad de síntesis, así como en el dominio de la difícil sencillez, laten el espíritu y la filosofía vital de la autora: «Plantas, flores,/ ¡limonero!/ Dios en la paz de mi patio./ ¡Qué más quiero!»⁸⁶.

Un caso muy singular es el de Carlos Álvarez (Jerez, 1933 – Madrid, 2022), que suele adscribirse a la llamada generación del 56, constituida por autores cuya actitud se caracteriza por una intensa impli-

cación política y social. En efecto, toda la obra de Álvarez hay que comprenderla desde un idealismo comunista. Al comenzar la guerra civil, su padre, capitán de la republicana Guardia de Asalto, fue fusilado en Sevilla, algo que le marca de por vida, reincidiendo en sus versos: «Mi infancia son recuerdos de un muro de Sevilla/ y el desplomarse lento de un hombre acribillado»⁸⁷, dirá parafraseando a Antonio Machado, por quien sentía la mayor admiración.

Escribió buena parte de su obra encarcelado durante el régimen de Franco. Comprometido contra la dictadura y adalid de la fraternidad, sus creaciones de aquellos años tuvieron un fuerte contenido social de estremecedora humanidad. En ellas se declara «amigo de la tierra y enemigo del odio⁸⁸». Comenzó publicando en el extranjero. En 1963, estando en prisión, una selección de poemas suyos traducidos, *Skrevet pa murene (Escrito en las paredes)* obtuvo el Premio Loveman-ken de los poetas daneses. Además de al danés y al sueco, algunas de sus obras son pronto traducidas al italiano, ruso y francés. Su primer libro en español, *Noticias*

⁸² *Ibid.*, p. 55.

⁸³ GUERRA CARRETERO, Vicenta, *Breverías: Pensamientos y Cantares*, prólogo de Francisco Fernández García-Figueras. Ilustraciones del Fondo Documental Fdez. Lira. Cádiz: [s. n.] Línea Offset, 2010, p. 8.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 20.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 33.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 42.

⁸⁷ ÁLVAREZ, Carlos, *Tercera mitad*. Madrid: Eneida, 2007, p. 114.

⁸⁸ *Ibid.*, p.34.

del más acá, fue publicado en París en 1964 por Ruedo Ibérico. En España no publica hasta 1969: *Estos que ahora son poemas...* (Barcelona: Lumen, colección El Bardo). La poesía de Carlos Álvarez, testimonialmente humana, irá ganando en intimismo, pero también volviéndose más culturalista y, en cierto modo, barroca, dando cabida al humor y la ironía, sin renunciar nunca, aun ante la decepción de la realidad, a sus ideales. Domina la métrica tradicional, pero también experimenta, con registros cultos y populares. Es autor de magistrales sonetos –estructura estrófica que le permitía la construcción memorística de poemas cuando se veía privado de instrumentos de escritura, en la celda de castigo–, pero también de composiciones de índole coloquial. En *Versos de un tiempo sombrío* (Prólogo de Andrés Sorel. Bilbao y Madrid: Ediciones Zero/Distribuidora ZYX, 1976) logró reconstruir muchos de los sonetos que hizo mentalmente durante un período de incomunicación en Carabanchel. Como pórtico de este libro, figura una composición en octosílabos arromanzados dedicada a San Juan de la Cruz.

De sus variadas antologías y diecisiete poemarios, destaca especialmente *Aullido de licántropo* (Epílogo de Ildelfonsus del Sartus. Barcelona: Barral, 1976), la supuesta traducción de un presunto manuscrito inglés que fue quemado, donde los versos van insertos en la narración de las vicisitudes de un hombre lobo llamado Lawrence Talbot, *alter ego* del poeta. Una interesante muestra de su producción puede encontrarse en la antología *Tercera*

mitad (Madrid: Eneida, 2007), con prólogo de José Esteban, quien declara que «el rechazo o el silencio a esta poesía es un rechazo político, más que estético»⁸⁹. La presentación de dicha compilación tuvo lugar en Jerez⁹⁰.

Carlos Álvarez dejó de escribir poesía en 1993, tras la publicación de *Memoria del malentendido*, su último libro. No obstante, en 2016, ha aparecido, en dos volúmenes, su obra poética completa *Los sueños, el amor, las intenciones*. Una edición compilada y revisada por José Luis Esparcia, quien se refiere en la introducción a nuestro poeta, por la altura de su obra y su ejemplo personal, como «un mito»⁹¹. Sitúa su nacimiento el 27 de diciembre de 1933 en la jerezana calle Medina, aunque, por la profesión del cabeza de familia, esta deba trasladarse a lugares dispares en poco tiempo. Tras la guerra civil, la viuda y los huérfanos pasan a vivir a Madrid en 1941. La primera detención de este hombre íntegro se produce en 1958. A partir de ahí, su paso por una «geografía de presidios,/ y a través/ de la crónica amarga de torturas»⁹², con períodos de libertad y

⁸⁹ *Ibid.*, 2007, p. 15.

⁹⁰ El 17 de mayo de 2007, en un acto memorable, organizado por el Departamento de Actividades Culturales de la Escuela de Hostelería de Jerez –dirigido a la sazón por Francisco Carrasco–, el poeta estuvo acompañado por el editor Lur Sotuela, el pintor Alonso Santiago, el escritor Carlos Clementson y quien suscribe estas líneas.

⁹¹ ÁLVAREZ, Carlos, *Los sueños, el amor, las intenciones. Obra poética completa I*. Madrid: Adeshoras, 2016, p. 11.

⁹² *Ibid.*, p. 167.

alguno de exilio, hasta su liberación definitiva, tras la muerte de Franco, en 1975.

Siguiendo a Gabriel Celaya, Carlos Álvarez ve en la poesía «un instrumento para cambiar el mundo»⁹³, escrita con «la esperanza/ de ofrecer la ayuda de un hermano»⁹⁴ por quien se reconoce «de profesión vencido»⁹⁵. Su comunismo idealista se expresa, a veces, mediante símbolos cristianos: «El necesario trigo que os amaso/ con mis versos va en busca del hermoso/ milagro de los panes y los peces»⁹⁶. A este respecto, el poeta reconoce: «Mi profundo respeto por el Cristianismo (o por cualquier confesión religiosa impregnada de humanismo, aunque no comparta la creencia de sus fieles en ninguna de ellas)»⁹⁷. No obstante, la figura de Jesús y las alusiones evangélicas aparecen reiteradamente en diversos poemas. Incluso, en el poemario *Dios te salve, María... y algunas oraciones laicas* (Madrid: Librería Rafael Alberti, 1978), llega a suspirar: «Si el Jesucristo de los Evangelios levantara la cabeza...»⁹⁸.

La edición de la obra poética completa de Carlos Álvarez era necesaria, puesto que sus libros fueron apareciendo, debido a la censura y represión franquistas, cuando y donde ha sido posible, sin atenerse al orden cronológico de escritura, así como muchos de sus poemas en publicaciones dispersas de carácter colectivo. El conjunto incluye, publicada por primera vez, *Entre el terror y la nada* (*Balada histórica en dos movimientos*), ya que el largo poema que lo inicia, «Recuerdos de diciembre», de 1962, había desaparecido «como resultado de algunos de los regis-

tros policiales que tuve que soportar»⁹⁹ y no le fue devuelto hasta casi treinta años después. Constituye la crónica amarga de una época sórdida: «Fueron años muy lentos para España./ Las campanas/ doblaban cada noche; flores rojas/ adornaron la paz del cementerio,/ la soledad del hombre, su vacío...»¹⁰⁰. La segunda parte reúne textos en prosa que habían visto la luz como colaboraciones en *Mundo obrero*, en Madrid, entre marzo y junio de 1980. La tercera comprende versos inéditos o que figuraron en publicaciones colectivas –a menudo, dedicados a personalidades como Ángela Figuera, Rafel Alberti, Pasionaria, etc.–, escritos entre 1979 y 1986.

En su preámbulo a *La campana y el martillo pagan al caballo blanco* (Madrid: Ayuso, 1977), Aurora de Albornoz advierte que «no toda la poesía de Carlos Álvarez es política o social exclusivamente»¹⁰¹. También da testimonio íntimo y, por ejemplo, toma conciencia de la muerte personal. Así sugiere su propio epitafio: «Porque tuvo la suerte de tener mala suerte/ se transformó en persona/ aunque había nacido en un mundo inhumano»¹⁰².

⁹³ *Ibid.*, p. 184.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 218.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 237.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 242.

⁹⁷ ÁLVAREZ, Carlos, opus cit., vol. II. p. 181.

⁹⁸ *Ibid.*, 2016, p. 104.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 342.

¹⁰⁰ *Ibid.* pp. 364-365.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 10.

¹⁰² *Ibid.*, p. 32.

Bibliografía

- ÁLAVAREZ, Carlos, *Los sueños, el amor, las intenciones. Obra poética completa*, (2 vol.), ed. de José Luis Esparcia. Madrid: Adeshoras, 2016.
- , *Tercera mitad*. Prólogo: José Esteban. Madrid: Eneida, 2007.
- BENÍTEZ REYES, Felipe, *Caballero Bonald: Entre el mito y el verbo*. Sevilla: Centro Andaluz de las Letras, 2022.
- , «Desaprendizajes», *Campo de Agramante: Revista de Literatura*, n° 29. Jerez de la Frontera: Fundación Caballero Bonald, otoño 2022, pp. 122-124.
- CABALLERO BONALD, José Manuel, *Desaprendizajes*. Barcelona: Seix Barral, 2015.
- , *Discurso de recepción del Premio Cervantes*. Rota, Cádiz: Interrogante Editorial, 2014.
- , *Entreguerras o De la naturaleza de las cosas*. Barcelona: Seix Barral, 2012.
- , *La costumbre de vivir*. Madrid: Alfabeta, 2001.
- , *La noche no tiene paredes*. Barcelona: Seix Barral, 2009.
- , *Manual de infractores*. Barcelona: Seix Barral, 2005.
- GIL CANO, Mauricio, «Los niños interiores», *Campo de Agramante: Revista de Literatura*, n° 14. Jerez de la Frontera: Fundación Caballero Bonald, otoño-invierno pp. 120-123.
- GUERRA, Vicenta, *Breverías: Pensamientos y Cantares*. Prólogo de Francisco Fernández García-Figueras. Ilustraciones del Fondo Documental Fdez. Lira. Cádiz: [s. n.] Línea Ofset, 2010.
- , *Cascabel*. Prólogo de Dolors Alberola. Ilustraciones de Nuria Guerra. Sevilla: [s. n.] Gandulfo Impresores, 2002.
- , *Erre con erre: retabílas y adivinanzas*. Prólogo de Severino Barra Sanz. Ilustraciones de José Ramón Fernández Lira. Cádiz: [s. n.], Línea Ofset, 2009.
- , *Páginas de Navidad*. Prólogo de Andrés Luis Cañada Machado. Jerez de la Frontera: Real Academia de San Dionisio, 2006.
- GULLÓN, Ricardo, *Conversaciones con Juan Ramón Jiménez*. Madrid: Taurus, 1958.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón, *Platero y yo*. Introducción de Ricardo Gullón. Madrid: Taurus, 1976, 11 ed.
- PAZ PASAMAR, Pilar, *Ave de mí, palabra fugitiva (Poesía 1951 – 2008)*, ed. de Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier. Cádiz: Fundación Municipal de Cultura & Diputación, 2013.
- , *El río que no cesa (Antología)*. Prólogo de Mauricio Gil Cano y epílogo de Manuel Francisco Reina. Jerez de la Frontera: EH Editores, col. Hojas de Bohemia n° 10, 2007. Incluye un CD con los poemas recitados por la autora.
- , *Los niños interiores*. Madrid: Calambur, 2008.
- , *Opera lecta*. Selección de Manuel Francisco Reina y prólogo de Cecilia Belmar Hip. Madrid: Visor, 2001.

—, *Sophía*. Prólogo de José María Balcels. Sevilla: Ayuntamiento, col. Angaro n° 133, 2003.

RUIZ NOGUERA, Francisco. «Diez miradas sobre Juan Valencia», *Campo de Agramante: Revista de Literatura* n° 3. Jerez de la Frontera: Fundación Caballero Bonald, otoño 2003, pp. 61-69.

VALENCIA, Juan, *Cinco libros inéditos*. Málaga: Diputación, col. Puerta del Mar n° 126, 2013.

VV.AA., *Pilar Paz Pasamar: Cantar, cantar, cantar es lo que importa*, ed. de Ana Sofía Pérez-Bustamante. Sevilla: Consejería de Educación, Cultura y Deporte, 2015.